

LAS ESCULTURAS DE TEOTENANGO*

CARLOS ÁLVAREZ A.

I. *Introducción*

Las esculturas que integran este trabajo fueron recobradas durante las cinco temporadas de excavaciones arqueológicas en Teotenango (1971-1975) bajo la dirección del doctor Román Piña Chan y auspiciadas por el gobierno del Estado de México.

El material constituye una parte del *corpus* presentado como tesis de maestría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, por el autor.

Este estudio intenta establecer la secuencia de estilos escultóricos en Teotenango.

Primeramente se hace una breve descripción del sitio arqueológico y de las fases cronológicas que se determinaron como resultado de las excavaciones, haciendo mención de los materiales y de los rasgos más característicos de cada fase.

Más adelante se presentan: a) La descripción y el análisis iconográfico, con algunos antecedentes de las esculturas; b) Las técnicas de elaboración y los materiales empleados, y c) La secuencia de estilos escultóricos y su periodificación.

Por último, se hacen comparaciones con otras regiones y la interpretación.

* Quisiera hacer patente mi más sincero agradecimiento al doctor Román Piña Chan por haberme permitido realizar este estudio con los materiales del proyecto Teotenango; al maestro Carlos Navarrete por su incansable apoyo y atinadas sugerencias durante la elaboración del trabajo, así como a los demás colaboradores del proyecto.

a) *Situación de la zona arqueológica*

La porción oriental del cerro de Tenango está ocupada por la ciudad prehispánica, limitada en el lado oeste por una muralla de considerables dimensiones.

El asentamiento se realizó sobre un terreno muy accidentado, por tres lados presenta acantilados muy escarpados, de una altura variable entre 70-100 metros. Fue necesario nivelar el terreno artificialmente mediante terrazas gigantescas sobre las que se construyeron los edificios, templos, palacios, conjuntos habitacionales, plazas, reservas de agua, juego de pelota, etcétera, aprovechando los diferentes desniveles del cerro.

La ciudad originalmente estaba limitada en todo su perímetro por una muralla como se puede observar en el mapa colonial de Tenango; de este hecho deriva su nombre Teotenango: "Lugar de la Verdadera Muralla o de la Muralla Sagrada".

Actualmente se conserva de dicho muro, el arranque en el lado noroeste del sitio, la porción oeste en su totalidad y una considerable parte del lado sur. La muralla en el lado oeste está acompañada de otra de menor altura, dejando un foso central (localmente es denominada por los campesinos "cerca cuata") y corre en la parte más elevada del extremo oriental del cerro, en dirección norte-sur. Es importante agregar que además de ésta, existe otra muralla que se inicia en el lado norte del centro ceremonial, cerca de la estructura de la serpiente y corre sobre el borde del cerro, rodeando toda la meseta hasta el extremo oeste y regresa por el lado sur hasta la muralla de la ciudad.

Desde el punto de vista arquitectónico en los basamentos de los templos se siguió el estilo de talud y cornisa que puede sobresalir ligeramente del talud o levantarse verticalmente del mismo; cada basamento tiene tres cuerpos escalonados al frente y una escalinata central con alfardas, en la parte posterior presenta un alto muro inclinado que se integra a los cuerpos del basamento, de manera semejante a los edificios de los fines de Teotihuacan como Xochicalco, Calpulalpan y Tepeapulco. El juego de pelota es cerrado y hundido con dos plataformas paralelas que forman la cancha dando al conjunto una planta en forma de I.

Las estructuras habitacionales por lo general presentan patios centrales alrededor de los que se encuentran los cuartos, que algu-

nas veces presentan pilastras y dinteles de piedra para formar el claro de las puertas, así como hogares o tlecuiles. Como otros elementos arquitectónicos se pueden mencionar caños de desagüe, anillos de piedra para el juego de pelota, temascales, altares, cuartos de adobe y esculturas labradas en las grandes rocas del cerro que se integran a los edificios.

Como se verá posteriormente durante el periodo chichimeca-matlatzinca, el sistema del norte fue abandonado, conservándose como lugar de habitación, enterramientos y sistema defensivo; se construyen los conjuntos del sur y de la cañada, al mismo tiempo que se edifica la muralla en el lado oeste del sitio; aunque la arquitectura continuó siendo del mismo estilo y técnica constructiva. Hasta ahora no se han encontrado en Teotenango estructuras de franco estilo mexicana, pese a que se sabe que existió una guarnición militar a partir de la conquista mexicana (Piña Chan; 1975:563).

La información completa acerca de la distribución de las diferentes ocupaciones y las características de cada fase, puede ser consultada en *Teotenango: El Antiguo Lugar de la Muralla. Memoria de las Excavaciones Arqueológicas*, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, 1975.

b) *Periodificación*

Debido a las excavaciones realizadas en la zona arqueológica de Tenango y en otros sitios cercanos del valle de Toluca, fue posible, a grandes rasgos, trazar la historia de Teotenango, que permanecía desconocida hasta 1975.

Como resultado del estudio de los diversos materiales arqueológicos obtenidos en los trabajos, se determinaron cinco etapas o periodos básicos para el desarrollo cultural de la región. Piña Chan dio un nombre en lengua matlatzinca para cada fase, basándose en el *Diccionario* de Cazes. Los nombres de las fases son: *Rawi Tawi*, 1-Agua; *Tenowi Hani*, 2-Tierra; *Roxu Hupi*, 3-Viento; *Rokun Howi Chhuta'a*, 4-Fuego y *Rokuta Tuwi*, 5-Muerte. Las características principales de cada uno de estos periodos se enuncian a continuación:

En realidad es poco lo que se conoce del periodo 1-Agua. Arquitectónicamente está representado por la subestructura del Ojo de Agua, sitio cercano al cerro de Tenango. Se trata principalmente de

estructuras habitacionales hechas de piedras irregulares y adobe con aplanado de lodo; estructuras semejantes a estas se pueden encontrar en Los Cerritos, Ocoyoacac y Almoloya del Río (Reyes; 1975:130).

Los tipos cerámicos encontrados, característicos de este periodo son: naranja delgado representado por tazones de soporte anular de los finales de Teotihuacan; rojo plomizo teotihuacanoide representado por vasos de soporte de botón y dos tipos de café pulido que constituyen el antecedente en Teotenango del estilo Coyotlatelco (Vargas; 1975:100).

Como se puede observar este periodo corresponde a los finales de la cultura de Teotihuacan y está representado por varias pequeñas aldeas agrícolas asentadas en el valle. Se le ha dado una temporalidad de 650-750 d.C. Esta fase se puede considerar como pre-teotenanca, debido a que no se conocen evidencias de este periodo en el cerro Tetepetl.

Al periodo 2-Tierra corresponden los edificios visibles del sitio Ojo de Agua y es durante esta fase que se inicia la construcción del sistema del norte, aprovechando el extremo noroeste del cerro para edificar las primeras estructuras ceremoniales de piedra cortada y decoradas con los elementos talud y cornisa, reminiscencias del talud y tablero teotihuacanos. Este periodo se caracteriza por un predominio de estructuras habitacionales construidas con piedras, lodo y adobes, con tlecules y temascal, iniciándose el estilo arquitectónico de talud y cornisa propio de Teotenango (Reyes; 1975:130).

Los tipos cerámicos correspondientes a la fase 2-Tierra son: rojo sobre café que en ocasiones presenta decoración negativa y un tipo sellado que aparece en relación a cerámica Coyotlatelco en varios sitios del centro de México (Vargas; 1975:232).

Este periodo está caracterizado por la cerámica Coyotlatelco y algunas variantes que constituyen los antecedentes de la cerámica del siguiente periodo. Por esto se le atribuye una temporalidad de 750-900 d.C.

El periodo 3-Viento corresponde al esplendor del sistema del norte; durante este periodo se aprecia un aumento de población y de los excedentes de mano de obra y producción que tributan las aldeas vecinas (Reyes; 1975:143).

El sistema del norte se expande en varias direcciones configurán-

dose los conjuntos A, B, C y E, además de parte del conjunto D, cubriendo en algunos casos estructuras de épocas anteriores. Como ejemplos característicos de este periodo se pueden mencionar los basamentos para templos, de planta en forma de T con tres cuerpos al frente, decorados con talud y cornisa o muro vertical sobre el paño del talud y escalinata central, presentando en la parte posterior un cuerpo con muros inclinados hasta la parte alta del edificio, el juego de pelota, plataformas para recintos habitacionales distribuidos alrededor de patios centrales y la estructura de la serpiente, que mide 120 metros de largo; es importante agregar que cerca de esta estructura se encontraron algunos de los mejores ejemplos escultóricos de Teotenango (Reyes; 1975:139).

La cerámica matlatzinca temprana continúa con la tradición Coyotlatelco y recibe influencias del estilo Mazapa. Dentro de los tipos correspondientes a este periodo se pueden mencionar: rojo sobre café temprano que algunas veces presenta negativo, rojo sobre café medio o matlatzinca medio, con decoración de líneas paralelas que recuerda la cerámica Mazapa, rojo sobre blanco con negativo, que recuerda la cerámica de Michoacán, anaranjado matlatzinca, que es semejante a la cerámica naranja tolteca, representado por cántaros con asas (Vargas; 1975:22).

A esta fase se le atribuye una temporalidad de 900-1162 d.C.

Durante el periodo 4-Fuego se observan dos momentos interesantes: a partir de 1162 d.C. se continúa la construcción de algunos edificios importantes, durante un corto lapso de tiempo, como la ampliación de la estructura de la serpiente, el anexo de la serpiente, la muralla, etcétera y alrededor de 1250 d.C. se inicia el abandono del sistema del norte, cambiándose el centro de poder a los sistemas de la cañada y del sur. Durante este periodo se observan algunos cambios trascendentes que se relacionan posiblemente con la llegada de las últimas migraciones de grupos chichimecas que se asientan en la región de Teotenango, estos grupos con el tiempo, adoptan la lengua e imponen un régimen militarista a los teotenancas.

El sistema del norte se convierte en zona habitacional y lugar de entierros. Las casas se construyen en las plazas, aprovechando las estructuras como resguardo del viento y reutilizando, en gran parte, las piedras labradas de los muros de revestimiento. Como ejemplo se pueden mencionar las habitaciones al frente de la estructura 3b, las

habitaciones sobre la cancha del juego de pelota y los cuartos del callejón C-D, etcétera (Reyes; 1975:143).

La cerámica de esta fase está caracterizada por el estilo matlatzinca, que alcanza su máximo desarrollo, y cerámica anterior a la azteca IV. Los principales tipos son los siguientes: rojo sobre café tardío que es continuación del matlatzinca medio, rojo pulido brillante que también aparece en el siguiente periodo, negro sobre rojo guinda, policromo negro y blanco sobre rojo, negro grafito sobre rojo que es de inspiración mexicana y negro sobre anaranjado, azteca III o Tenochtitlan (Vargas; 1975:223).

A este periodo corresponden la mayor cantidad de cinceles, aspecto de importancia para este estudio, aplanadores, plumadas y hachas, como herramientas de construcción; malacates de barro para hilar; desbastadores de piedra; puntas de proyectil, cuchillos, navajas de obsidiana, etcétera (Ohi; 1975:48).

El periodo 5-Muerte se inicia a partir de la conquista mexicana y dura hasta la llegada de los españoles en 1550 d.C.

En el sistema del norte solamente se encuentra la estructura I C, como representativa de este periodo (Reyes; 1975:142).

La cerámica está caracterizada por la del grupo conquistador que convive con el remanente de población matlatzinca. Los principales tipos son los siguientes: anaranjado azteca, negro pulido azteca, negro sobre rojo guinda, negro sobre anaranjado azteca IV o Tlatelolco y varias combinaciones del policromo mexicana (Vargas; 1975:223).

Como artefactos representativos se pueden mencionar dos agujas y cascabeles de cobre, así como artefactos de hueso y piedra (Ohi; 1975:101).

II. *Las esculturas*

a) *Descripción y análisis iconográfico*

La escultura al igual que toda obra de arte, es la expresión concreta de una cultura en un determinado tiempo y lugar; refleja aspectos materiales y espirituales del mundo en el que fue creada (De la Fuente; 1972:79).

En las páginas siguientes se estudiarán las esculturas completas y

los fragmentos que aparecieron durante las exploraciones de la zona arqueológica.

Para su estudio las esculturas fueron divididas en cuatro grupos fundamentales y cuatro lotes o subgrupos de esculturas menores, éstos fueron denominados así, debido a que sus características no integran un tipo o grupo claramente definido.

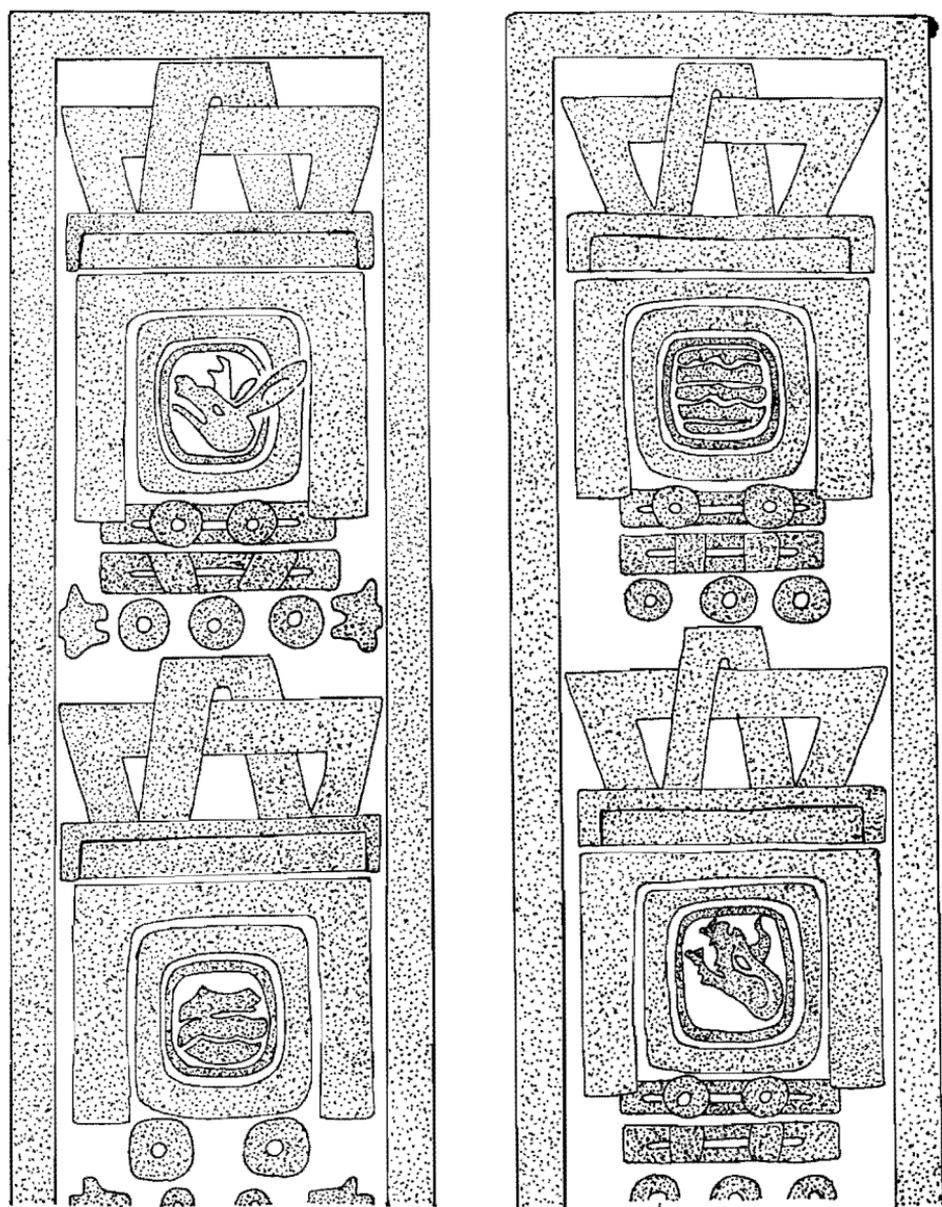
El grupo A está formado por esculturas en alto y bajorrelieve, bien trabajadas y con motivos relacionados con la religión y el calendario.

1. *Estela de Teotenango*. Está labrada en bajorrelieve por ambos lados y ligeramente mutilada en su parte inferior, pero los numerales son legibles.

En la cara anterior, de arriba a abajo, se leen: el jeroglífico *Mazatl* (venado) enmarcado parcialmente y con el glifo del año en su parte superior, compuesto por un triángulo y un rectángulo entrelazados, debajo del jeroglífico aparece el numeral trece, formado por dos barras y tres círculos, acompañados de elementos florales a ambos lados; a continuación y con la misma distribución descrita anteriormente, el jeroglífico *Atl* (agua) con el glifo del año y el numeral cuatro, formado por cuatro círculos, los dos inferiores más pequeños y con adornos florales; es posible que estos elementos florales en la parte inferior de los glifos, tengan la función de indicar la cara anterior de la estela y el inicio de la inscripción jeroglífica. En la cara posterior, de arriba hacia abajo, se repite el jeroglífico *Atl*, con el glifo del año y el numeral trece; a continuación, debajo de éste, aparece el jeroglífico *Coatl* (serpiente), también con el signo del año y el numeral trece, representado mediante barras y círculos, en la misma forma que en la cara anterior (fig. 1).

Esta estela fue descubierta en el siglo pasado, en un solar cercano a la Capilla del Calvario, en Tenango del Valle. Pocas menciones se conocen acerca de dicha escultura, Manuel María Herrera y Pérez, publicó: "El Monolito de Tenango del Valle", en el periódico *La Voz de México*, en 1881. Alfredo Chavero habla de la estela en "La Piedra del Sol", publicada en los *Anales del Museo Nacional*.

Para Romero (1963:132) el jeroglífico *Atl* puede ser también "sangre"; para Caso (1967:162) el jeroglífico 13-*Coatl* puede ser equivalente a 13-Ojo de Reptil; pero es indudable que, los jeroglí-



30 cm

Fig. 1 Estela de Teotenango.

ficos 4-*Atl*, 13-*Mazatl*, 13-*Coatl* y 13-*Atl*, se relacionan con el calendario, tal vez con los días o portadores de los años, aunque hubiera un error en la repetición del glifo *Atl* y el numeral cuatro. También es evidente que la estela guarda relaciones con el estilo de Xochicalco y con el del final de Teotihuacan, dado que el glifo del año aparece en esa forma en ambos centros ceremoniales y también los demás jeroglíficos corresponden al estilo de Xochicalco (nahua-antiguo), en donde se encuentran numerales de puntos y barras. Seler (1904: 142) hace referencia a la forma especial de representar las fechas y el signo del número cinco.

Es importante aclarar que en la *Memoria de las Excavaciones*, los numerales de los jeroglíficos fueron leídos como: 2-*Atl*, 7-*Mazatl*, 7-*Coatl* y 7-*Acatl*, siguiendo la lectura de Romero; 1963, debido a que en 1975 no poseía suficientes elementos de comparación.

2. *Lápidas Trapezoidal*. Fue encontrada en la estructura 2D o edificio de la serpiente y está labrada en bajorrelieve en sus dos caras. En una de éstas, se observa la representación de un felino sedente con el hocico abierto, del que sale una vírgula o voluta a manera de lengua; y del cuello cuelga un collar de cuentas circulares, con un medallón o pectoral casi ovalado. En la esquina superior aparece el jeroglífico 2-*Tochtli* (conejo) y en la esquina inferior una voluta doble (fig. 2).

En la otra cara, se representa una mariposa con el ala extendida y decorada con dos círculos con ojos estelares en el centro, también se aprecia un diseño igual sobre el cuerpo del insecto; la cabeza y las patas están demasiado exageradas, pareciéndose a las de un ave de rapiña, tal vez *Cozacacuauhtli* o zopilote real; del cuello le cuelga un collar de cuentas que termina en dos listones. Agregándose a la composición el jeroglífico 13-Ojo de Reptil y dos rectángulos con una perforación en el centro, situados junto al marco inferior; es importante mencionar que sobre la superficie del grabado se aprecian restos de color rojo y presenta una esquina superior ligeramente destruida (fig. 3).

Se puede agregar que los elementos del marco inferior, también aparecen en la estela del Nevado de Toluca que se presentará al final de este grupo (fig. 4) (lám. 3b).

Existen dos posibles interpretaciones para este grabado; en la

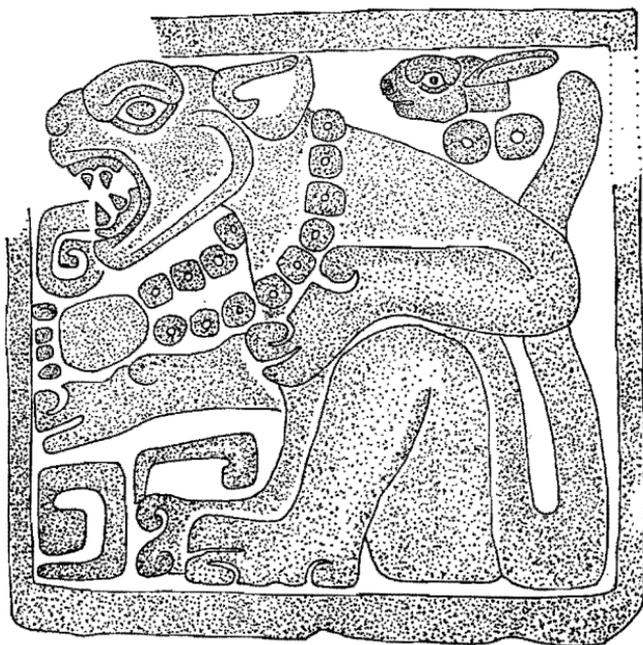


Fig. 2 Lápida trapezoidal.

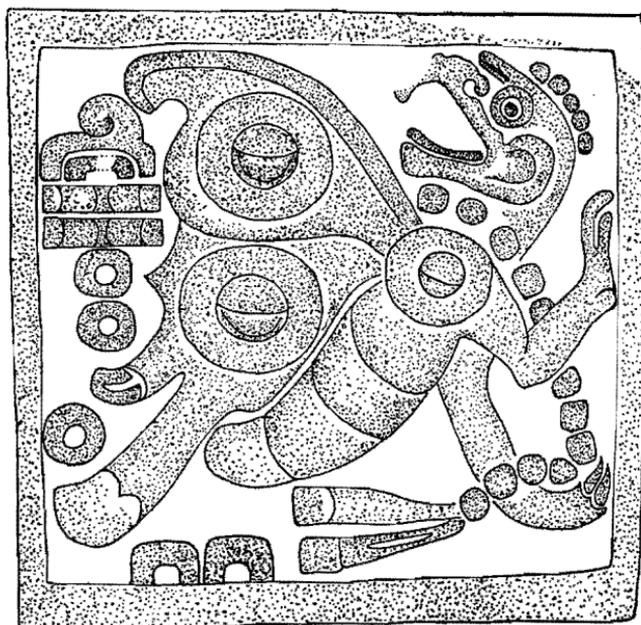
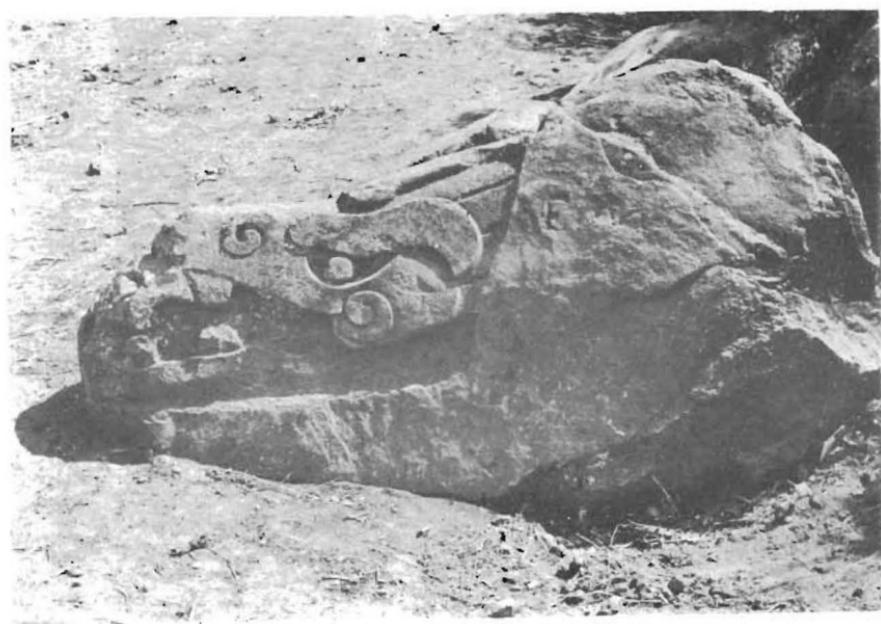


Fig. 3 Lápida trapezoidal.



LÁM. 1. Cabeza de serpiente.



LÁM. 2. Máscara de alabastro.



a



b

LÁM. 3a. Felino sedente, en el extremo derecho se aprecia parcialmente el glifo 9 Calli (casa).

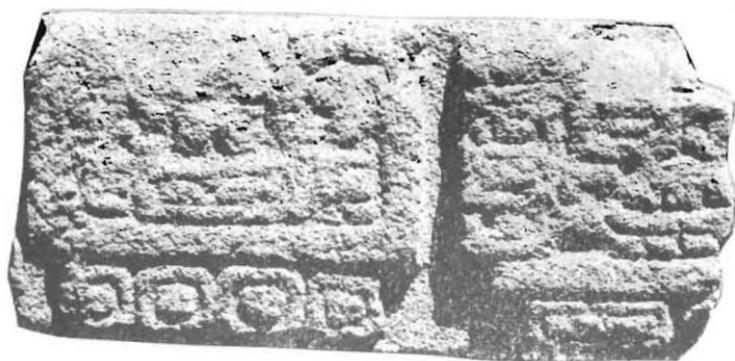
LÁM. 3b. Estela del Nevado de Toluca.



4. a



4. b



4. c

LÁM. 4a. Estrella.

LÁM. 4b. Lápida cuadrada.

LÁM. 4c. Lápida con jeroglíficos.

Memoria de las Excavaciones Arqueológicas de Teotenango, fue descrito como una mezcla de dos animales: una mariposa y el *Cozcacuauhli* (zopilote real), basándose en la apariencia monstruosa de la cabeza y las garras de las patas, así como otra garra o uña que aparece cerca del borde del ala, como se aprecia en la representación del murciélago. El factor más importante para haberlo identificado con *Cozcacuauhli*, es que al reverso de la estela 2 de Xochicalco, dedicada a Tláloc, la forma de representar la cabeza y el pico es muy semejante en los dos grabados; en Xochicalco la representación de la cresta o moco del animal aparece sobre el pico, mientras que en Teotenango, se encuentra sobre el cráneo, tal vez como solución del escultor al problema del espacio grabable (fig. 3).

También es posible que se trate de una mariposa nocturna (*tlil-papalotl*), como lo indican los ojos estelares del ala y el cuerpo, tal vez la luciérnaga; siendo un animal nocturno presenta características monstruosas, como se aprecia en la cabeza y las garras; dentro del simbolismo prehispánico, es común encontrar estas exageraciones de algunas de las características de los animales que simbolizan, presentando atributos monstruosos, como ejemplo se puede mencionar la manera de representar a la araña y al murciélago en la escultura azteca.

Es importante agregar que el murciélago también presenta el motivo de ojos estelares, en las alas, correspondiendo a una deidad relacionada con la noche.

Seler dice que *Itzpapálotl* (mariposa de obsidiana) es patrona del signo 1-*Calli* y el mes *Cozcacuauhli*, y puede ser la deidad representada en esta lápida (Seler; 1904:225).

Por su buena ejecución y estilo, esta escultura puede relacionarse con la tradición de Xochicalco, principalmente por la presencia del jeroglífico 13-Ojo de Reptil o viento que se asocia al culto de Quetzalcóatl, ojo estelar o venusino, zopilote real, etcétera, es posible que el felino simbolice a la tierra y el zopilote real y la mariposa nocturna al cielo, Venus y la noche, conceptos, que se advierten en las estelas de Xochicalco, en relación a Quetzalcóatl y Tláloc.

3. *Cabeza de Serpiente*. Está labrada en bajorrelieve sobre una roca natural que aflora al frente de la estructura 2D, cerca de la esquina noreste, por esta razón se ha llamado al edificio Estructura de la Serpiente.

Esta escultura muestra la cabeza de un ofidio con las fauces abiertas, apreciándose los colmillos y la lengua ligeramente destruidos; los ojos quedan enmarcados por cejas alargadas y ondulantes, con vírgulas que salen de las comisuras del hocico, la escultura ocupa casi la mitad de la roca (lám. 1).

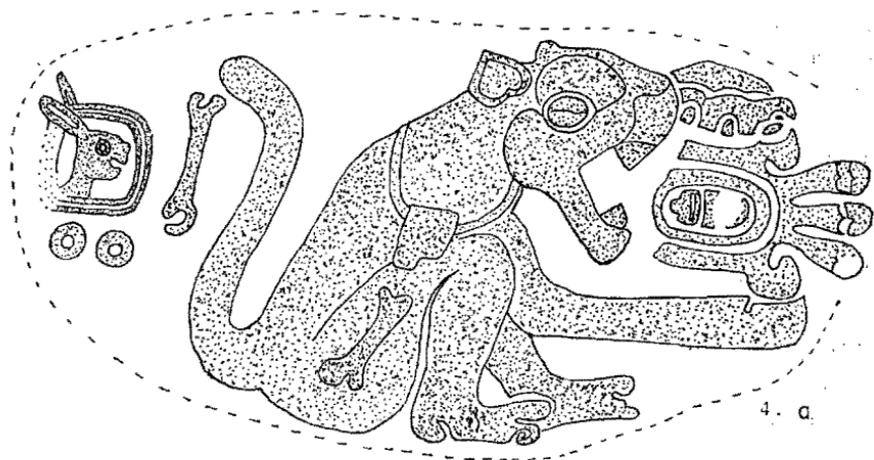
Es importante mencionar que en los alrededores de la estructura 2D, se han encontrado todas las esculturas que presentan motivos de ojos estelares, así como otras piezas de la tradición de Xochicalco, es posible pensar que esta escultura represente a la Serpiente Emplumada.

4. *Felino Sedente*. Está labrado en bajorrelieve, sobre una roca que aflora en uno de los muros del lado oriental del conjunto A; la composición abarca dos rocas y presenta los jeroglíficos 2-*Tochtli* y 9-*Calli*, éste último, grabado en la roca contigua a la del felino.

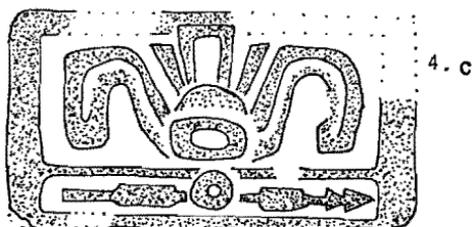
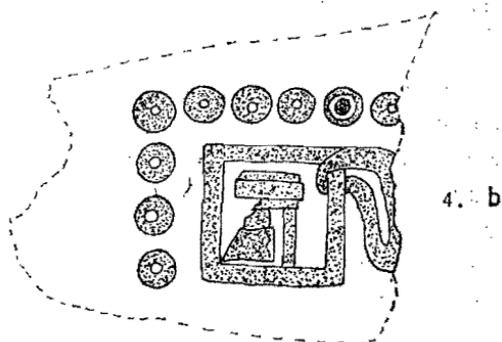
El relieve muestra la figura de un puma sedente que lleva en el cuello un collar o cordel con un medallón cuadrado y en el muslo derecho un fémur descarnado, tiene las fauces abiertas y devora el jeroglífico corazón o sangre, que sostiene con las garras delanteras; junto a la cola se aprecia el jeroglífico 2-*Tochtli* (conejo), y un fémur sumamente destruido; hacia el frente del felino, en la otra roca, el jeroglífico 9-*Calli* (casa), con un cordel o lazo que indica atadura de año, el glifo está mutilado no pudiéndose leer el numeral completo (fig. 4a-b), (lám. 3a).

Autores como Francisco del Paso y Troncoso, Alfredo Chavero, José García Payón, Enrique Juan Palacios, etcétera, han visto, en este grabado la representación de un eclipse. Chavero (1951:354) dice que el felino representa a la luna, por el fémur del muslo y que devora un disco solar. Para Romero (1963:90) el elemento que devora es un corazón humano por lo que debe tratarse del sol (jaguar) que devora un corazón humano (alimento divino), teniendo cierto parecido con las esculturas de jaguares que devoran corazones en Chichén Itzá, Yucatán, y considera que el eclipse ocurrió el día 2-Conejo de un año 11-Casa, equivalente al 22 de febrero de 1477.

El estilo de la escultura parece ser más antiguo, siguiendo los lineamientos de la tradición de Xochicalco y de las esculturas mencionadas anteriormente; el felino puede representar a la tierra, el elemento que devora puede ser un corazón al estilo teotihuacano;



50 cm



30cm

Fig. 4 a. Felino sedente.
 Fig. 4 b. Jeroglífico 9 Calli (casa).
 Fig. 4 c. Lápida rectangular.

los jeroglíficos corresponden al estilo de Xochicalco, especialmente el uso de un lazo para indicar atadura de año; pudiéndose interpretar como el final de una humanidad, de una etapa histórica, en que la tierra (jaguar) devora al sol (corazón) en una fecha 2-*Tochtli* 9-*Calli* de un calendario muy antiguo (atado de año); aunque no se descarta la posibilidad de un eclipse ocurrido en fechas tempranas.

5. *La Rana*. Es una escultura labrada sobre una roca que aflora en la calle del mismo nombre, está bastante destruida y muestra a un batracio, con las patas traseras logradas en relieve, apreciándose en la parte posterior un elemento triangular a manera de cola.

Es posible que el elemento semejante a una cola, se refiera a su estado larvario anterior; este batracio por sus características anfibias y metamórficas, juega un papel importante en el simbolismo prehispánico (lám. 5).

6. *Lápida con jeroglíficos*. Está elaborada en altorrelieve, tiene forma rectangular y en su superficie se aprecian dos jeroglíficos muy erosionados, uno con el numeral cuatro, a base de círculos y el otro con una barra o cinco. Fue encontrada en un paraje cercano al cerro Tetepetl, conocido como Ojo de Agua, que se encuentra a un kilómetro al norte de la población de Tenango del Valle; esta escultura apareció asociada a cerámica Coyotlatelco. (lám. 4c).

Es importante hacer notar que los numerales de los jeroglíficos se representan mediante puntos y barras; como se ha dicho anteriormente fue encontrada en un sitio que presenta una cronología anterior al asentamiento de Teotenango y contemporáneo de Xochicalco y los finales de Teotihuacan.

7. *Lápida Cuadrada*. Presenta el diseño de una flor de cuatro pétalos, cada uno de ellos con un punto en el centro, entre éstos se aprecia una cruz de cuatro aspás y al centro hay un círculo con el motivo de ojo estelar. La escultura está labrada en bajorrelieve y fue encontrada en el lado norte de la Plaza del Durazno.

El diseño de esta lápida recuerda a los jeroglíficos teotihuacanos, especialmente al *quincunce*, con las cuatro direcciones o rumbos cósmicos y el centro, tal vez asociado a Venus (lám. 4b).

8. *Estrella*. Esta escultura tiene un vástago o espiga para empotrarse; al frente adopta la forma de una estrella de cinco picos y en el centro tiene un círculo con el ojo estelar (lám. 4a)

Fue encontrada en la parte superior de la estructura de la serpiente, directamente asociada al muro norte de una plataforma baja o adoratorio con habitaciones de adobe a los lados.

Esta escultura, sin duda alguna, representa al planeta Venus, con la figura del ojo estelar al centro, "el ojo de Venus".

9. *Máscara*. Está labrada en alabastro o tecali y recuerda el estilo teotihuacano; presenta los ojos excavados, la nariz abultada y la boca abierta, una elipse alrededor de ésta simula los labios, en el interior de la boca se aprecian seis puntos a manera de dientes. En la parte posterior hay dos perforaciones que debieron servir para colgarla, apreciándose además, unas acanaladuras cerca de éstas. Fue encontrada en el interior de una caja, construida con piedras labradas recubiertas de estuco, situada al centro de la cancha del juego de pelota, debajo del piso original (lám. 2).

10. *Base Cilíndrica*. Es un fragmento de escultura que recuerda los braseros teotihuacanos relacionados con el dios del fuego (*Huehuetéotl*); presenta una banda prominente decorada con *chalchihuites* que pudo ser la base, también se conserva parte de un vástago roto.

Es posible que estas bases cilíndricas estuvieran dedicadas a *Quequex*, advocación de *Otontecutli*, dios del fuego de los otomíes (Quezada; 1972:60).

11. *Lápidas Rectangulares*. Está labrada en bajorrelieve y muestra en el centro un motivo que representa el glifo *Acatl* y abajo una flecha con un círculo en la parte media, lo que podría leerse como 1-Caña (fig. 4c).

Las medidas de las esculturas fueron publicadas en el capítulo "Petroglifos y Esculturas" en la *Memoria de las Excavaciones Arqueológicas* (Álvarez; 1975:283-288).

12. *Estela del Nevado de Toluca*. Mide 1.10 metros de altura por 40 centímetros de ancho y 17.5 centímetros de espesor.

Está labrada en bajorrelieve en una de sus caras y se encuentra mutilada en la parte superior.

El grabado muestra a un personaje de pie y de frente con rasgos de felino, a juzgar por la cola que aparece entre las piernas y las garras que están sobre los pies. Pareciera como si el personaje estuviera vestido con la piel del animal. Cerca de las rodillas presenta adornos con flecos. Debe agregarse que los pies y las manos no parecen humanos.

Sobre el abdomen se encuentra, parcialmente destruido, un diseño semejante a una estrella, que recuerda la manera de representar al sol en la iconografía mexicana.

Entre las piernas debajo de la cola, se lee el jeroglífico *Calli* (casa) acompañado de un numeral formado por dos círculos, en el inferior se aprecia un amarre que parece el cordel que indica atadura de año, aunque de ser así, éste tendría que aparecer sobre el jeroglífico y no en el numeral.

Junto al marco derecho hay dos elementos semicirculares con perforaciones en el centro, así como en el extremo opuesto se distinguen los restos de otro (fig. 5, lám. 3b).

Esta escultura no proviene de las excavaciones de Teotenango. Fue encontrada por el arqueólogo Otto Schondube en el borde del cráter del volcán (Quezada; 1972:63); posteriormente fue trasladada al Museo de Toluca y en la actualidad se encuentra en el Museo Arqueológico de Tenango del Valle.

La estela fue incluida en este estudio debido a que claramente corresponde al estilo escultórico de Teotenango.

El grupo B lo constituyen esculturas en bulto, bastante toscas, generalmente sedentes y con los ojos abultados, aunque algunas están mejor trabajadas.

Son representaciones antropomorfas que presentan los ojos abultados como granos de café, las orejas en forma de placas con acanaladuras, la boca puede ser excavada o abultada y las extremidades superiores aparecen en relieve, cortas y esquematizadas, con las manos al frente, burdamente labradas; de estas esculturas solamente se conservan fragmentos como cabezas, torsos y otras partes del cuerpo, especialmente rodillas y pies integrados a una base sumamente destruida; como se ha dicho anteriormente, estas esculturas son gene-

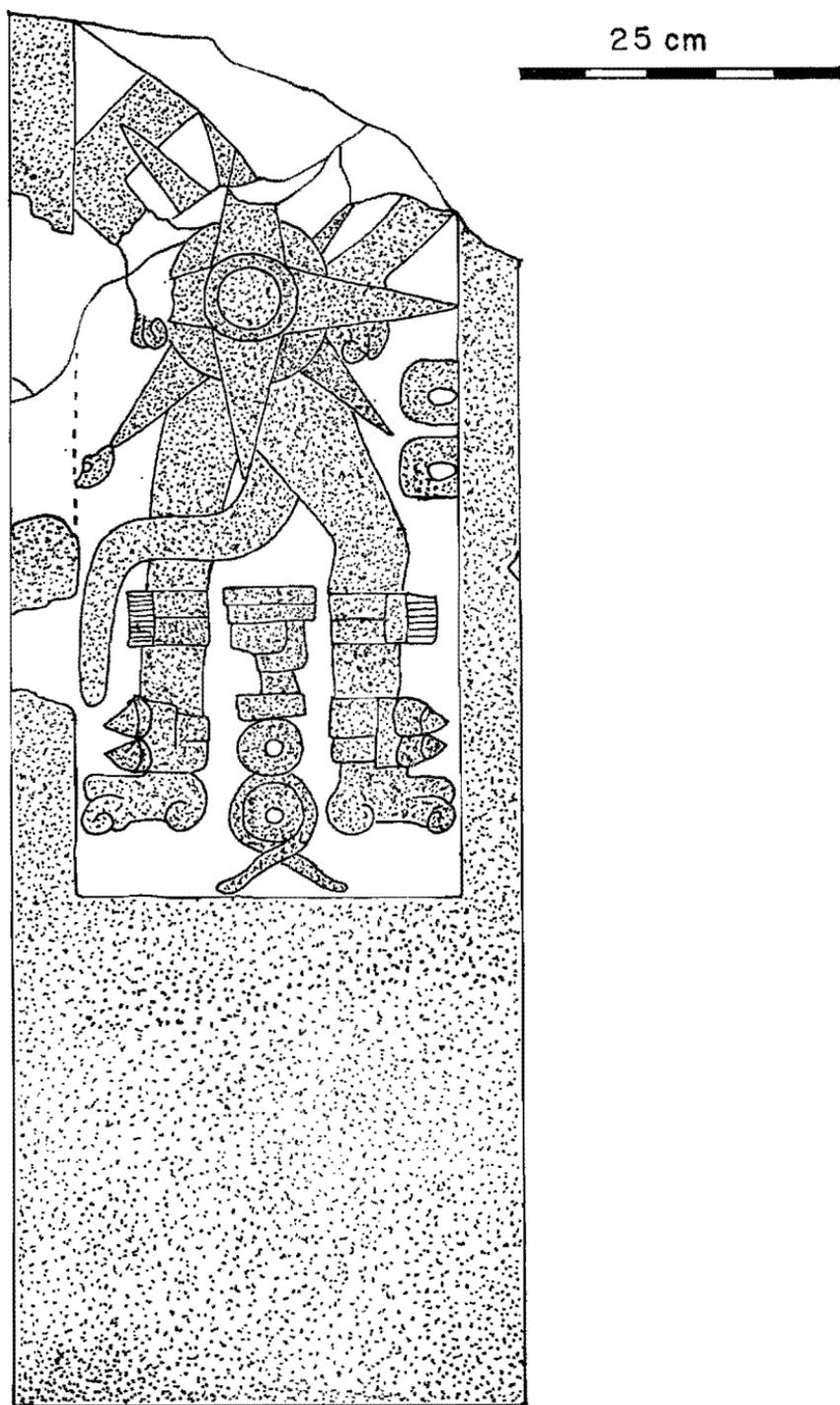


Fig. 5 Estela del Nevado de Toluca.

ralmente sedentes y están labradas en su totalidad, en andesita-basáltica local.

Fueron encontradas en relación a la estructura I A del Sistema del Norte y a la estructura principal del Sistema de la Cañada, es importante mencionar que los dos basamentos piramidales, presentan rasgos arquitectónicos muy semejantes (lám. 6).

Quezada al referirse a la religión de los matlatzincas, aporta una serie de datos de gran importancia para la interpretación de este grupo escultórico.

Sahagún y Durán mencionan que “el dios más importante para los matlatzincas de Toluca era una deidad agrícola llamada Coltzin.

Los matlatzincas tuvieron una religión personificada en esculturas de piedra y madera, la *Relación de Atlatlahuca* menciona que “...sus ritos y adoraciones eran ydolos de piedra y madera...”, la *Relación de Temascaltepec* dice: “adoraban unos ídolos hechos de piedra y palo, de hechuras de hombres sentados en sus hípales que son unos asientos bajos con sus espaldas...” (Quezada; 1972: 60).

Torquemada menciona un dios común para el grupo matlatzinca, que fue trasladado a Tenochtitlan e integrado al panteón de dioses, designándosele una fiesta dentro del calendario ceremonial, en el mes de Quecholi. “Al final de este mes (*Quecholi*) hacían fiesta al dios Tlamatzincatl, el dios de los Tlamatzincas, que viven en el Valle de Toluca, que dista nueve leguas de esta ciudad de México a la parte del Poniente...” (Torquemada; 1943; t. II:151-281; Quezada, 1972:60).

Como se ha dicho en la descripción, estas esculturas son característicamente antropomorfas sedentes o flexionadas; pienso que representan a Coltzin el dios más importante de los matlatzincas. Otro aspecto que contribuye a corroborar esta hipótesis es que los dos grupos escultóricos que se han encontrado, aparecieron en asociación a basamentos para templos, que si bien presentan rasgos arquitectónicos más antiguos, tienen una ocupación plenamente matlatzinca, sobre todo la estructura principal del Sistema de la Cañada, que corresponde al esplendor de la ocupación de este pueblo en Teotenango.

También se puede pensar que los abundantes fragmentos de rodi-

llas y pies recobrados durante las exploraciones, deben pertenecer a estas deidades sedentes.

El grupo C está formado por esculturas fragmentadas, que comúnmente presentan diseños semejantes a los de los petroglifos grabados en las peñas del cerro, tal vez de índole religiosa.

Petroglifos. Generalmente son fragmentos, aunque algunas piedras están completas; en ellas aparecen líneas rectas, curvas u ondulan-tes, puntos, círculos, espirales, escaleras, rectángulos concéntricos, cruces, etcétera, los grabados están hechos mediante líneas incisas, en una o varias caras de la piedra y en cantera roja o tezontle.

Dentro de estas esculturas es importante mencionar unos cilindros o prismas de piedra con un diseño de escalera sobre una de las caras verticales, presentando la parte superior excavada o plana. En uno de estos ejemplares se pueden apreciar los dados sobre las alfardas, característicos de los templos mexicas; estas piezas unen a los grupos C y D.

El grupo D lo integran esculturas que corresponden al periodo de dominación mexica, son ejemplares labrados en bulto, bien trabajados y se relacionan con las costumbres religiosas.

Portaestandarte. La escultura representa a un individuo sedente, que lleva en la cabeza un casco en forma de cabeza de serpiente con las fauces abiertas, presenta los ojos y la boca excavados, tiene un brazo roto y la mano izquierda forma un ahuecamiento para recibir el estandarte o bandera, que anunciaba alguna fiesta religiosa. En la parte posterior se observa el cabello por debajo del casco y lleva taparrabo o *maxtlatl*, anudado al frente. Fue encontrada en el lado norte de la Plaza del Durazno, asociada a los muros de un recinto que cubría estructuras anteriores (lám. 7a).

Fragmentos de una Deidad. Son la cabeza y los pies de un individuo labrado en bulto; la cara presenta la boca y los ojos excavados a la manera mexica; lleva una banda frontal con adornos o borlas y se conserva una orejera; la escultura completa estuvo pintada de rojo, apreciándose dos líneas negras de grafito, sobre las mejillas.

Hay también un fragmento que corresponde a los pies sobre una base, que debió pertenecer a la misma escultura (lám. 7b).

Además aparecieron, durante las exploraciones, varios fragmentos y esculturas casi completas que no corresponden propiamente a los

cuatro grupos fundamentales. Éstas fueron divididas en cuatro lotes que se describen a continuación:

Lote A. Incluye figurillas que recuerdan a las teotihuacanas, hechas en piedra verdosa; los rasgos de las caras son parecidos a las máscaras funerarias (lám. 8a); también hay figuras labradas en pizarra, lisas por ambos lados y con muescas laterales para insinuar la separación del cuello, entre la cabeza y el cuerpo; cronológicamente estas placas son contemporáneas de las anteriores o ligeramente posteriores.

Este conjunto presenta marcadas semejanzas con el grupo teotihuacanoide, descrito por Covarrubias, así como las figurillas encontradas en Xochicalco, reportadas por Noguera, apreciándose en algunos ejemplares el llamado tocado de "montera" (Noguera; 1961: 36; Covarrubias; 1946:86-90; fig. 2) (lám. 8b).

Estos hallazgos muestran fuertes relaciones culturales y comerciales entre la región de Mezcala, Guerrero; Xochicalco, Morelos y Teotenango. Debido a la situación estratégica de Tenango, respecto al paso natural a través de la sierra por Malinalco y Chalma, hacia el valle de Xochicalco, es posible pensar en rutas comerciales establecidas desde el esplendor de Xochicalco y el inicio de Teotenango y aún hasta el presente.

Lote B. Consiste de ocho esculturas antropomorfas fragmentadas, con ciertos rasgos y técnica de los mexicas, pero son más toscas, las que posiblemente fueron trabajadas por escultores locales.

Son estructuras antropomorfas labradas en bulto y que presentan en su totalidad la cabeza mutilada; las extremidades están indicadas en relieve, las piernas aparecen flexionadas y los brazos cruzados o doblados al frente, muy esquematizados; todas están labradas en piedra porosa blanca (lám. 8c).

Estas esculturas parecen tener rasgos mexicas, pero es posible que correspondan a un estilo de transición entre el grupo B perteneciente al pueblo matlatzinca y el estilo mexica propiamente dicho.

Lote C. Este conjunto lo forman figuras toscas labradas en tezontle, son pequeñas y se han dividido en antropomorfas y zoomorfas. Pueden corresponder a los últimos tiempos de la ocupación de Teotenango, o tal vez, fueron hechas por aprendices, debido a lo burdo.



Λάμ. 5. La rana.



LÁM. 6. Esculturas antropomorfas del grupo B.



7. a



7. b

LÁM. 7a. Portaestandarte.

LÁM. 7b. Cabeza de una deidad.



LÂM. 8a. Lote A-1.

LÂM. 8b. Lote A-2.

LÂM. 8c. Lote A-3.

y simplista de la talla y a la utilización de piedras porosas suaves, como el tezontle.

Lote D. Está compuesto por dos ejemplares de escultura colonial, uno de ellos es una lápida cuadrada que presenta una flor, sobre la que se aprecian restos de estuco y color rojo. Respecto a esta escultura se puede mencionar que una flor muy semejante, pero exenta de su bloque original, fue expuesta en la Exposición Temporal del Museo Nacional de Antropología: Visión Mexica (1976).

b) *Técnicas de elaboración y materiales*

Las técnicas empleadas para la realización de las esculturas de Teotenoango son principalmente: altos y bajorrelieves, esculturas antropomorfas toscas y de buena calidad.

Las herramientas empleadas debieron ser los abundantes cinceles de piedras duras y otras herramientas para tallar, que fueron publicadas por Ohi (1975:101).

Respecto a los materiales empleados se puede decir que en un principio se utilizó andesita-basáltica, proveniente de los mantos de lava del cerro; más adelante aparece la piedra porosa blanca, el tezontle y piedra pomez, continuándose su utilización hasta la última época de ocupación.

c) *Estilos y periodificación*

Se estudiaron en total 86 esculturas, de ellas el grupo A comprende 11 ejemplares; el grupo B, 10 piezas; el grupo C, 36 fragmentos; el grupo D, 2 ejemplares; y el resto repartido en 8 piezas para el lote A; 8 piezas para el lote B; 9 ejemplares para el lote C, y dos esculturas para el conjunto colonial o lote D.

De acuerdo con su estilo, el grupo A presenta relaciones con Teotihuacan y Xochicalco principalmente; como se puede apreciar en los jeroglíficos de días, el glifo de año, numerales de puntos y barras, atadura de año, ojos estelares o venusinos, etcétera, así como cierta asociación con el culto a Quetzalcóatl. De esta manera dichas esculturas corresponden a los periodos 2-Tierra y 3-Viento (Tenowi Hani-Roxu Hupi) con una temporalidad entre 850-1162 d.C.

Hacia los finales del periodo 2-Tierra predomina la influencia teotihuacana y xochicalquense apreciándose en los ejemplares: 1, 6, 7, 8, 9, 10, 11; en el periodo siguiente, 3-Viento, se continúa el estilo con aportación de los teotenancas, con los ejemplares: 2, 3, 4, 5, 12. Perteneciendo claramente al desarrollo y esplendor del centro ceremonial del Sistema Norte.

El grupo B muestra un cambio de estilo, que concuerda con el grupo C y la proliferación de los petroglifos sobre las rocas o peñas; se les atribuye al periodo 4-Fuego (Rokunhowi Chhuta'a) con una duración de 1162 a 1476 d.C.; corresponde al grupo, propiamente matlatzinca, militarista y en expansión, que presencia el abandono del centro ceremonial del norte y su desplazamiento al centro y sur del cerro Tetepetl.

El grupo D aparece en el periodo 5-Muerte (Rokuta Tuwi), con una temporalidad de 1476 a 1582 d.C., durante la dominación mexicana sobre la población matlatzinca.

El lote A puede asociarse al grupo A, la cronología del lote B puede recorrerse hacia los inicios del postclásico, correspondiendo al grupo B, y los lotes C y D se asocian al grupo D o final de Teotenango.

La influencia de Xochicalco es decisiva en el desarrollo de los teotenancas que muestran un sentido social más religioso o teocrático; posteriormente aparece la ocupación matlatzinca, que tiende al militarismo, con las esculturas toscas y los petroglifos, que muestran influencias de los grupos chichimecas que rompen con el estilo antiguo e imprimen uno nuevo, más adecuado a su ideología; por último se observa la influencia de los dominadores mexicanos y en menor escala la de los conquistadores hispanos (Álvarez; 1975).

III. *Comparaciones e interpretación*

Los estilos escultóricos de Teotenango presentan relaciones con algunas regiones de Nayarit, Jalisco, Michoacán, Morelos, Guerrero, Oaxaca, Yucatán, Chiapas y Centro América.

Caso compara las esculturas de Xochicalco con algunas de Guerrero y Oaxaca, como: la estela de Río Grande, Oaxaca; la del Cerro de los Monos, Guerrero; el tigre de Chilpancingo; la estela de Piedra Labrada; la cerámica de Acapulco; así como varios ob-

jetos, especialmente vasijas con glifos y frescos de Teotihuacan, Tula y Monte Albán (Caso; 1962:50-51).

Relieves o grabados de felinos sobre grandes peñas, aparecen con frecuencia en la costa del Pacífico. "Este tipo de esculturas es común en algunas partes de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, especialmente en los sitios de la costa y guardan similitudes con ciertos ejemplos de Costa Rica y Nicaragua" (Piña Chan; 1960:72).

Al parecer, el grupo A las esculturas de Teotenango, presenta semejanzas con algunas de las piezas encontradas en Río Grande y Tututepec, Oaxaca, Piedra Parada y Piedra Labrada, Guerrero (Piña Chan; 1960:73).

Es importante mencionar que especialmente la estela de Piedra Labrada puede corresponder al estilo del periodo 3-Viento en Teotenango.

Caso presenta el jeroglífico 7-Ojo de Reptil como el nombre de una deidad muy antigua, que aparece en Piedra Labrada, Ixtapaluca y Xochicalco (estela 1) agregando que posiblemente se trate de una diosa (Caso; 1962:53).

También menciona que, los jeroglíficos sobre la cabeza de los personajes representados en las estelas de Xochicalco, corresponden al nombre de las deidades a las que se dedicaron las esculturas. "Vemos por lo anterior que en el frente de la estela 2 está el día 7-Lluvia y parece ser el nombre de Tláloc; así como 7-Ojo de Reptil, hemos dicho que creemos que es el nombre de la deidad al frente de estela 1 y 4-Ollin es el nombre de la deidad representada al frente de la estela 3, que es la misma deidad felino-serpentina que está representada en el tigre de Chilpancingo...".

Máztatl no aparece ni en Xochicalco ni en Teotihuacan, "se encuentra como día anual en Oaxaca desde el horizonte preclásico y en las lápidas de Tenango..." (Caso; 1962:59).

"Ahora bien el sistema teotihuacano, el de Temixlinca y el de Tenango, utilizaban el glifo Ojo de Reptil como día anual..." (Caso; 1962:73).

Es importante aclarar que no considero correcta la lectura de Caso del jeroglífico 13-Coatl como 13-Ojo de Reptil, en la estela de Teotenango; al igual que no considero que los jeroglíficos de dicha estela, representen días anuales o portadores de años, debido a que

no corresponden a ningún grupo determinado; sin embargo, es más posible que representen nombres de dioses o eventos importantes simbolizados mediante una fecha conmemorativa.

El glifo agua es semejante al glifo Z, que aparece desde Monte Albán I y II, en cajas de barro, y subsiste hasta épocas muy tardías (representa una vasija conteniendo líquido o solamente éste), también aparece en el ídolo de Cuilapan y otras piezas zapotecas, al igual que en la estela de Piedra Labrada, Guerrero (Caso; 1962:66).

Seler presenta a grupos nahuas, ancestros de los actuales pobladores, como los constructores de Xochicalco; hace referencia a la semejanza del jeroglífico *Ácatl* de la pirámide con una representación de Chapultepec, mencionando que la forma especial de representar el numeral cinco pudo continuarse hasta épocas muy tardías. "La forma de las fechas y el signo especial del número cinco lo encontramos parecido en el monolito de Tenango". (Seler; 1904:142-144). Esta misma forma de la barra numeral del cinco aparece en los murales de Cacaxtla, Tlaxcala.

Caso muestra representaciones de Tula, Hidalgo, de Teotihuacan y el tigre de Chilpancingo, encontrando que el relieve de Teotenango es más semejante a la iconografía tolteca que a la teotihuacana (Caso; 1962:65).

Respecto al elemento que devora el felino grabado en una de las peñas de Tenango, es seguro que se trata del jeroglífico sangre. "El día corazón o sangre, ha sido muy ampliamente estudiado en Teotihuacan por Sejourné y por von Winning. La primera cree que representa un corazón con sangre y el segundo considera que son gotas de agua" (Caso; 1962:64).

Es importante mencionar que se trata del mismo glifo que aparece en la estela 3 de Xochicalco, "En A3, en el centro, la representación de gotas de sangre tal como aparece en 3 losas de la superposición I-D del edificio B dedicado a Tlahuizcalpantecuhtli, en Tula, Hidalgo y también semejante al motivo de piedra procedente del cerro de Coatzin, Xochicalco" (Sáenz; 1961:58). Este diseño aparece también en el *Códice Borbónico*, presentando cierta semejanza con un corazón estilizado; estos datos contribuyen a determinar su posición cronológica dentro de la secuencia escultórica de Teotenango.

Noguera hace referencia a los diversos objetos típicos de la cultura

clásica de Veracruz (hachas y yugos), así como una lápida que contiene cuatro jeroglíficos de los cuales, dos pertenecen al sistema nahua-mixteco (5-*Acatl*; 4-*Tochtli*) y los dos inferiores al sistema maya-zapoteco (Noguera; 1961:34).

Los tlahuicas fueron despreciados por los mexicas, por toscos y primitivos pero "parece que tuvieron relación más íntima con los Chalca y Xochimilca y hasta con los Ocuilteca del territorio de Tenango y Tenancingo, en cuyos límites inmediatos también vivían". Estas relaciones se extendieron más al sur, "las tribus que hablaban náhuatl colindaban más al sur con pueblos de inmediato parentesco zapoteco y mixteco" (Seler; 1904:142-144).

El glifo que Noguera interpreta como 5-Caña, para Caso es el glifo Xi, que aparece en la estela de Río Grande, Oaxaca, relacionándolo con Xiuhcōatl (La Serpiente de Fuego), y para Piña Chan es el jeroglífico *Calli* (Caso; 1962:64) (Piña Chan; 1960:69).

También en Xochicalco aparecen figurillas de piedra, aplanadas derivadas de una hacha petaloide y que corresponden al grupo V de las esculturas de la cuenca del Mezcala estudiadas por Covarrubias en 1946 (Noguera; 1961:36).

En consecuencia, de acuerdo con estos hallazgos tan significativos de Xochicalco, se observan interrelaciones como lo señalan los objetos encontrados, por una parte con las culturas del Golfo, teniendo en cuenta los yugos y las hachas y por otra parte con la región de Guerrero de acuerdo con el complejo olmecoide-teotihuacanoide. Ahora, en cuanto a la época probable de estos objetos debieron haber ocurrido desde el clásico inferior, pero quizá con antecedentes todavía más antiguos (Noguera; 1961-37).

El grupo A parece corresponder al estilo Ñuiñe de la Sierra Mixteca Baja, descrito por Paddock (1966) quien lo fecha hacia la caída de Teotihuacan y el surgimiento de Tula (Paddock; 1970:176-200).

El grupo B de las esculturas de Teotenango, presenta marcadas semejanzas con un conjunto escultórico muy común en el occidente de México y otras partes de Mesoamérica.

Schondube menciona que, en la región de Tuxpan-Zapotiltic-Zapotlán, son abundantes unas esculturas toscas, muy esquematizadas con las extremidades apenas esbozadas, tal vez mediante la técnica

del picado, éstas fueron divididas en: antropomorfas, zoomorfas, elementos geométricos e intermedias. La escultura no cubre toda la piedra, dejando una parte sin trabajar a manera de espiga, posiblemente para empotrarse en el suelo; considera que estas esculturas pueden estar relacionadas con el tipo de escultura "porta-estandar-te", tolteca-mexica, de la cuenca de México; pero no piensa que se trate del antecedente de éstas, debido a que aparecen en Mesoamérica hasta el posclásico temprano u horizonte tolteca (Schondube; 1974: 144).

"Este estilo parece estar muy difundido en todo el occidente de México, siendo muy abundantes en la zona caliente y regiones transicionales, pero también se encuentran varios ejemplares en las tierras altas, particularmente en el estado de Michoacán". Schondube las relaciona con algunas esculturas de la costa pacífica de Guatemala y encuentra similitudes con algunas figuras de piedra con espiga de Costa Rica (Schondube; 1974:145).

Estas esculturas también aparecen en Jalisco y Colima; Isabel Kelly reporta algunos ejemplos de esta tradición, asociados a materiales del complejo Armería; así como se conocen algunas referencias para Michoacán (Goggin; 1943:54; Lumholtz; 1896; t. 2: 391-434; Schondube; 1974:146).

También se pueden encontrar en el norte de México como en Sinaloa (Sauer y Brant), y en Tepic, Nayarit, Schondube reporta esculturas semejantes, considerándolas contemporáneas de la cerámica Autlán, policroma, correspondiente al complejo Terla (Schondube; 1974:145-147).

Se deben agregar los diversos ídolos encontrados en la zona arqueológica denominada "Los Once Pueblos"; algunos fueron localizados *in situ* asociados a estructuras circulares con cerámica clásica y posclásica (Corona; 1970:31-33).

Schondube reporta este tipo de esculturas antropomorfas burdas, relacionado con el complejo de petroglifos con círculos y espirales, cavidades, etcétera, que corresponden claramente a los grupos B y C de la escultura de Teotenango.

Los petroglifos aparecen en Teotenango, como una tradición escultórica tardía, un poco anterior al florecimiento de la cultura mexicana, esta tradición continúa durante la dominación mexicana y aún durante la colonia, tanto en occidente como en Teotenango hacia

1000 d.C., concuerda con esta hipótesis la fecha que Mountjoy proporciona para los petroglifos de San Blas, entre 900 y 1100 d.C.; los petroglifos constituyen una manifestación escultórica propia de grupos chichimecas, seminómadas con agricultura incipiente.

Los lotes A y B presentan marcadas semejanzas con los estilos teotihuacano-teotihuacanoide y los estilos locales de la tipología de la piedra tallada de la cuenca del Río Mezcala (Covarrubias; 1946: 88).

Uno de los problemas que presenta la arqueología de Guerrero es la abundancia de objetos de piedra del estilo teotihuacano, los que por lo menos hasta ahora, son raros en la zona de Teotihuacan.

Además de los objetos teotihuacanos, hay en esta zona una gran cantidad de figurillas burdas de piedras verdes corrientes que corresponden a un estilo local. Como en el caso de los objetos olmecoides, los teotihuacanoides, de la zona de Iguala representan una degeneración del estilo y muestran formas de tocados y adornos ornamentales incisos y peculiares, aunque siempre dentro del estilo tradicional (Covarrubias; 1946:87; fig. 2).

Los objetos que Covarrubias describe dentro de los estilos puramente locales, "son por lo general muy estilizados y esquemáticos, están hechos en piedras verdes, verdosas o grises, muy especialmente una variedad de serpentina moteada de verde y blanco, muy típica de Guerrero". Las representaciones humanas son muy variadas, pero presentan un rasgo característico que consiste en lograr las cejas y la nariz mediante un reborde en forma de T, con los ojos y la boca calados en la piedra. Covarrubias (1946:87; fig. 5) menciona ese elemento en su grupo V; y Corona (1970:31-33) también lo menciona.

Este conjunto escultórico corresponde claramente al subgrupo descrito como lote A de las esculturas de Teotenango.

El lote A puede ser subdividido en: A1) corresponde al estilo teotihuacanoide del Mezcala y A2) que está caracterizado por una variante regional de los estilos puramente locales de Covarrubias, utilizando placas de pizarra (Covarrubias; 1946:fig. 4).

Se puede agregar que en los dos tipos de esculturas mencionadas

anteriormente, las extremidades aparecen insinuadas en relieve sin separarlas del cuerpo, con las manos sobre el abdomen o los brazos cruzados al frente.

Es evidente que estos grupos escultóricos muestran estrechas relaciones culturales entre Teotenango, Xochicalco y la zona del río Mezcala. Si bien son diferentes a los de Teotenango, presentan ciertos rasgos característicos en la manera de lograr la figura humana.

Es posible que estas relaciones culturales se extiendan a Oaxaca y el área maya, donde en algunos sitios de ocupación especialmente del clásico tardío y el posclásico temprano, también aparecen esculturas dentro de este estilo.

Navarrete (s/f. núm. 18:11) considera que las esculturas de Tenam Puente corresponden a la ocupación del clásico tardío de este sitio, entre 800 y 950 d.C. Menciona que existen mayores elementos para fechar las esculturas de Comitán, "...pues corresponden a un estilo que ya Seler (1901) encontró en sus exploraciones en el vecino Departamento de Huehuetenango, Guatemala, en los sitios de Tres Lagunas y Queen Santo".

Este estilo representa a las figuras humanas generalmente con los brazos cruzados al frente; las extremidades de las figuras, que comúnmente están sentadas, nacen desde la espalda, los ojos están vacíos o se representan mediante una especie de anillo, es notoria la continuación del cuerpo con la espiga que sostiene a la escultura (Navarrete; s/f. núm. 18:11).

"También se identifica el tipo de esculturas de 'brazos cruzados' con una influencia mexicana, a la que en forma por demás simplista, se le denomina *pipil*" (Navarrete; s/f. núm. 18:11).

Aunque en el análisis iconográfico se ha dicho que el lote B presenta características mexicas, es posible que se relacione con el grupo B, debido a sus rasgos estilísticos, recorriendo su cronología hasta el posclásico temprano.

"De lo que sí podemos estar seguros —independientemente de su origen a finales del periodo clásico— es que, para el posclásico temprano, su desarrollo llegó a su máximo, como parecen comprobarlo las excavaciones de Dutton (1943) en Tajumulco". Este estilo floreció en los momentos en los que aparecía en Mesoamérica la cerámica Tohil-Plumbate, típica de esta época (Navarrete; s/f. núm. 18:12).

Navarrete al referirse al complejo escultórico del Cerro Bernal, en la costa de Chiapas, compara las representaciones de Tláloc en la estela 3 de Los Horcones y la estela 2 de Xochicalco; apareciendo el glifo del año en la cabeza o el tocado y la lengua en forma de flor, este motivo floral aparece también en Teotihuacan (Navarrete; 1976:31).

“Para corroborar el estilo del signo del año dentro del momento en el que Teotihuacan y Xochicalco son contemporáneos, junto con otros numerales y glifos semejantes a los que discutimos, traemos a colación la lápida de Tenango” (Navarrete; 1976:34).

Navarrete plantea semejanzas con Xochicalco, no sólo en la escultura, sino también en la arquitectura y planeación; y explica que la situación geográfica especial de la serranía del Cerro Bernal contribuye a explicar el por qué de un asentamiento teotihuacano, íntimamente ligado a la ruta comercial entre Teotihuacan y Kaminaljuyú (Navarrete; 1976:42).

“Kaminaljuyú era, sin lugar a dudas, el foco de dominación teotihuacana, en el sur de Guatemala, durante el clásico medio; pasando los portadores de esta cultura mexicana por la costa del Pacífico, donde también dejaron su huella” (Parsons; 1969:138).

En esta forma se explicarían las influencias del centro de México en la región de Santa Lucía Cotzumalhuapa, en la costa de Guatemala.

El estilo escultórico y arquitectónico de Xochicalco se puede apreciar en algunas esculturas de Cotzumalhuapa, extendiéndose esta tradición de esculturas, aún más al sur, hasta El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

La secuencia escultórica de Teotenango se puede caracterizar en tres influencias o corrientes culturales. La fuerte influencia de Xochicalco corresponde a la ocupación teotenanca, apreciándose claramente en la arquitectura, la escultura y la escritura.

Otra influencia diferente, tal vez de grupos semibárbaros, se sobrepone a los teotenancas, ocasionando el abandono del estilo xochicalquense y en general de una ideología teocrática. Propias de este pueblo matlatzínca-chichimeca son las esculturas antropomorfas toscas del grupo B, que parecen ser contemporáneas o ligeramente anteriores a los petroglifos grabados sobre las rocas del cerro.

La conquista mexicana está representada por escasos ejemplares, pero de alta calidad escultórica como el porta-estandarte con casco de cabeza de serpiente.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Carlos

- 1975 "Petroglifos y Esculturas", en: *Teotenango, El Antiguo Lugar de la Muralla, Memoria de las Excavaciones Arqueológicas*, vol. I, p. 269-307, Piña Chan editor. Estado de México.

Caso, Alfonso

- 1962 "Calendario y Escritura en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XVIII, p. 49-79, Sociedad Mexicana de Antropología. México.

- 1967 *Los Calendarios Prehispánicos*, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Chavero, Alfredo

- 1951 *Resumen Integral de México a través de los Siglos*, vol. I, Compañía General de Ediciones. México.

Corona, Eduardo

- 1970 "Hallazgos Arqueológicos en Tiristarán, Michoacán", en: *Boletín del INAH.*, núm. 42, época I, diciembre 1970, p. 31. México.

Covarrubias, Miguel

- 1946 "Tipología de la Industria de Piedra Tallada y Pulida de la cuenca del Río Mezcala", en: *IV Reunión de Mesa Redonda: El Occidente de México*, Sociedad Mexicana de Antropología, p. 86-90. México.

De la Fuente, Beatriz

- 1972 "La escritura olmeca como una expresión religiosa", *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda*, p. 79-84, Sociedad Mexicana de Antropología. México.

Navarrete, Carlos

- s/f "Notas sobre la Arqueología Chiapaneca", *Revista ICACH* núms. 14 y 18, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

- 1976 "El complejo escultórico del cerro Bernal, en la costa de Chiapas", *Anales de Antropología*, vol. XIII, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México.

Noguera, Eduardo

- 1961 "Últimos descubrimientos en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XVII, p. 33-37. México.

Ohi, Kuniaki

- 1975 "Los Artefactos", en: *Teotenango el Antiguo Lugar de la Muralla*, vol. 1, p. 41-116, Piña Chan editor. Estado de México.

Paddock, John

- 1970 *Ancient Oaxaca*, Stanford University Press, Stanford, California.

Parsons, Lee A.

- 1969 *Bilbao*, Publication in Anthropology # 12, Milwaukee Museum.

Piña Chan, Román

- 1960 "Algunos sitios arqueológicos de Oaxaca y Guerrero", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. xvi. México.

- 1975 *Teotenango el Antiguo Lugar de la Muralla; Memoria de las Excavaciones Arqueológicas*, 2 vols. Estado de México.

Quezada Ramírez, Noemí

- 1972 *Los Matlatzincas*, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH. México.

Reyes, Virgilio

- 1975 "Arquitectura y Poblamiento", en: *Teotenango el Antiguo Lugar de la Muralla*, vol. 1, p. 117-188, Gobierno del Estado de México.

Romero Quiroz, Javier

- 1963 *Tenango: Villa Heroica*, Patronato Pro-Fomento Turístico y Arqueológico de Tenango del Valle. México.

Sáenz, César A.

- 1961 "Tres estelas en Xochicalco", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. xvii, p. 39-65, Sociedad Mexicana de Antropología. México.

Schondube, Otto

- 1973- *Tamazula-Tuxpan-Zapotlán. Pueblos de la frontera septentrional del Estado de Colima*, Tesis profesional de la ENAH. México. Inédita.

Seler, Edward

- 1904 *Colección de Disertaciones sobre Filología y Arqueología Americanas*, Tomo I segunda parte y Tomo II primera parte, A. Asher & Co. Berlín. Traducción mecanoscrita de Eulalia Guzmán.

Torquemada, fray Juan de

1943 *Los veinte i un libros rituales i monarquía indiana* (1615), editor Salvador Chávez Hayhoe. México.

Vargas, Ernesto

1975 "La Cerámica", en: *Teotenango el Antiguo Lugar de la Muralla*, vol. I, p. 189-266, Piña Chan editor. Estado de México.